



# La periferia izquierda de la oración

Bases de una propuesta configuracional

<b>ÍNDICE</b>	<b>página</b>
1. <b>Introducción</b> .....	2
2. <b>Estado de la cuestión</b> .....	3
2.1. Primeras aproximaciones a la periferia izquierda de la oración.....	3
2.2. La cartografía sintáctica: la jerarquía de Rizzi (1997).....	6
3. <b>Discusión del Proyecto Cartográfico</b> .....	9
3.1. Consideraciones teóricas.....	9
3.2. Evidencia empírica.....	11
4. <b>Una propuesta configuracional</b> .....	14
4.1. Bases teóricas.....	14
4.2. Análisis de las topicalizaciones.....	17
4.3. Análisis de las otras operaciones.....	19
5. <b>Algunas consecuencias empíricas</b> .....	20
5.1. Efectos de coaparición.....	20
5.2. Efectos de parálisis e intervención.....	23
5.3. Efectos con clíticos.....	25
6. <b>Conclusiones</b> .....	26
7. <b>Bibliografía</b> .....	26
8. <b>Anexo</b> .....	32

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene dos objetivos principales. El primero de ellos es ofrecer una revisión crítica de las aproximaciones formales a la llamada “periferia izquierda” de la oración (en el sentido de Rizzi 1997 y ss.). El segundo, establecer las bases para reformular algunos de los supuestos del “Proyecto Cartográfico”, utilizando un marco teórico que prescindiera de parte de su aparato teórico y abogue por otorgar un papel mayor a las interfaces (cf. Chomsky 1995, 2005). Para ser más concretos, la apuesta seguirá la línea marcada por el trabajo de Hale & Keyser (1993 y ss.) en el dominio de la estructura argumental, una estrategia ya esbozada en Gallego (2009, 2011, 2014).

El estudio de la periferia izquierda constituye un ámbito con una tradición notable dentro de los enfoques generativistas, que se ha beneficiado de investigaciones tan diversas como el análisis de categorías funcionales (cf. Fukui 1986, Laka 1990), el estudio del orden de palabras (cf. Kayne 1994) o la estructura informativa (cf. Vallduví 1990). En este sentido, los estudios cartográficos supusieron un impulso considerable del sector: sobre todo, instauraron el hábito de analizar y tratar los datos minuciosamente, un procedimiento que ha tenido una gran influencia, por ejemplo, en los trabajos de variación y comparación.

Los modelos cartográficos han tenido un éxito notable porque recogen las peculiaridades empíricas del margen oracional izquierdo al detalle; esta precisión generó una nueva ola de estudios sobre la periferia izquierda que se inscribían, en mayor o menor medida, dentro de esta corriente. Sin embargo, en los últimos años también han surgido estudios críticos que ‘problematizan’ algunas de las consecuencias de tales modelos, como la posibilidad de asimilar a la sintaxis nociones vinculadas a la semántica, a la pragmática y al discurso, algo que no parece evidente de entrada.

En línea con dicho enfoque crítico, el presente trabajo va a discutir estas cuestiones y a plantear algunas ideas que permitan desarrollar un modelo configuracional alternativo a (aunque en buena medida compatible con) las cartografías. A grandes rasgos, voy a proponer que estos conceptos semánticos emerjan de la estructura sintáctica en vez de formar parte de ella. Centraré sobre todo mi atención en un tratamiento novedoso de la topicalización, basado en Ott (2014).

El trabajo está estructurado en cuatro secciones. En la primera, se revisan algunas aproximaciones a la periferia izquierda de la oración. La segunda expone algunos de los puntos débiles del modelo cartográfico. A continuación, la tercera sección presenta los detalles del esbozo de propuesta y, finalmente, en la última, la pondremos a prueba a través de algunos casos de estudio concretos.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En esta sección voy a resumir algunas de las investigaciones más influyentes en el estudio de la periferia izquierda (PI, a partir de aquí). En el apartado 2.1., repasaré algunos estudios previos al surgimiento de las cartografías, como son el análisis de los complementantes a partir de Bresnan (1970), la aparición del Sintagma Complementante (Chomsky 1986), las investigaciones acerca de las transformaciones asociadas a la modalidad (Chomsky 1955, 1957, 1965) o las observaciones sobre la estructura informativa de la oración (Lasnik & Saito 1992, Lasnik & Uriagereka 1988). El apartado 2.2. está dedicado a exponer las principales tesis del modelo cartográfico de Rizzi (1997 y ss), que se basa en la sustitución del SC por una secuencia de categorías semánticas organizadas jerárquicamente.

### 2.1. Primeras aproximaciones a la periferia izquierda de la oración

En el marco de la gramática generativa, el interés por analizar la PI puede remontarse al estudio de los **complementantes** (“complementizers” en inglés) como categorías funcionales, más o menos desde Bresnan (1970). Este grupo de palabras, equivalentes a las conjunciones subordinantes de la gramática tradicional, generan la posibilidad de que “una oración desempeñe una función sintáctica dentro de otra” (Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009:193), de tal manera que ya no podrán aparecer, en general, como oraciones independientes. Ofrezco algunos ejemplos en (1), donde los complementantes se marcan con subrayado.

- (1) a. Me dijo [ que irás al concierto esta tarde ]  
b. Me preguntó [ si irás al concierto esta tarde ]  
c. \*[ Que irás al concierto esta tarde ]  
d. \*[ Si irás al concierto esta tarde ]

El estatuto sintáctico que se le ha dado a los complementantes ha ido variando a lo largo del tiempo. En Bresnan (1970), se defiende que las oraciones subordinadas como las de (1a) y (1b) son en realidad proyecciones del núcleo O (S en inglés, de “sentence”), a las que se les ha adherido un complementante. De esta manera, el núcleo del objeto sintáctico en cuestión no es propiamente el complementante, sino la oración, como se ve en (2):

(2) O' → Comp + O

Los complementantes (al igual que otras categorías funcionales, como Mod, Asp, T, Σ o Conc en el dominio oracional, y D, Cu, Núm o Gén en el nominal, etc.; cf. Fukui 1986, Fukui & Speas 1986, Abney 1987, Laka 1990, Ouhalla 1991, Picallo 1991, Ritter 1993, Zamparelli 2000, etc.), adquirirán finalmente la condición de núcleo de su propia proyección independiente en la Teoría de la X': de esta manera nace el **Sintagma Complementante** (Chomsky 1986). Todo C rige como complemento obligatorio un ST (previamente, SFlex); oraciones subordinadas como las de (1) pasarían, por tanto, a analizarse como SCs seleccionados por un verbo, como en (3b):

(3) a. [sv dijo [o' que [o irás al concierto esta tarde] ] ] ANÁLISIS PREVIO AL SC  
 b. [sv dijo [sc que [st irás al concierto esta tarde] ] ] ANÁLISIS CON SC

Las marcas de subordinación, sin embargo, no son el único fenómeno relacionado con el margen izquierdo de la oración. El estudio de las **transformaciones de movimiento** asociadas a la modalidad (Chomsky 1955, 1957, 1965), como el movimiento Qu, también jugó un papel importante en la gestación de una teoría que recogiese adecuadamente la fenomenología asociada a esta proyección funcional. En construcciones como las de (4), un elemento se ha desplazado hasta la PI desde su posición inicial (interna al SV).

(4) a. [sc C [st Su gato ha comido sardinas ] ]  
 b. [sc ¿Qué ha comido su gato ~~qué~~ ? ]  
 c. No sabía [sc qué había comido su gato ~~qué~~ ]

La estructura de (3b) permitiría albergar SXs desplazados en su especificador, puesto que se trata de proyecciones máximas (a diferencia de los complementantes, que son núcleos). Como puede verse, las transformaciones a menudo van ligadas a la subordinación (esto ocurre en

(4c))<sup>2</sup>, pero no necesariamente (es el caso de (4b)). Esto sugeriría que cualquier oración está encabezada por un SC, aunque sea independiente y/o presente una modalidad no marcada, tal y como se representa en (4a).

Además de complementantes y sintagmas asociados a la modalidad, existen otros elementos susceptibles de aparecer en la PI. Nos referimos a ciertos constituyentes que no se encuentran en su posición no-marcada, hecho que les confiere una determinada lectura con respecto a la **estructura informativa** de la oración. Conviven en este grupo dos fenómenos de características casi opuestas. Consideremos los ejemplos de (5) y (6). El primero es un ejemplo de focalización (o rematización), donde se ha desplazado un sintagma que se considera “información desconocida” por el hablante-oyente. A este hecho semántico-pragmático, le acompaña un proceso fonológico (la asignación del acento nuclear)<sup>3</sup> y otro sintáctico (vinculado al desplazamiento del SD LOS HELADOS ya la inversión sujeto-verbo), presente también en el movimiento Qu.

(5) LOS HELADOS le gustan (. . .y no los caramelos) FOCALIZACIÓN

La topicalización (6), en cambio, implica el desplazamiento hacia la PI de los elementos que codifican una “información conocida” por el hablante-oyente. Los tópicos presentan una serie de propiedades que los diferencian de los focos (cf. Rizzi 1997): pueden iterarse libremente, van seguidos de una pausa prosódica y aparecen asociados (siempre que sea posible) a un pronombre reasuntivo dentro de la oración (Hernanz & Brucart 1987, 2015; Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009).<sup>4 5</sup>

(6) El sofá<sub>i</sub>, lo<sub>i</sub> tuvimos que cambiar por otro TOPICALIZACIÓN

---

<sup>2</sup> Brucart & Hernanz (2015: 84) señalan que también los complementantes pueden aparecer simplemente como marcas de modalidad (i).

(i) ¡Que tengas mucha suerte! [tomado de Brucart & Hernanz 2015:74]

<sup>3</sup> Si se adopta el análisis de Chomsky (2001), el movimiento de núcleos también debería considerarse un fenómeno fonológico. Basándonos en los argumentos de Donati (2006) y Gallego (2010, 2013), asumiremos que el movimiento V tiene lugar en la sintaxis.

<sup>4</sup> Por comodidad expositiva, nos limitamos a discutir aquellos casos que implican una transformación hacia la izquierda. Dejamos de lado, por tanto, transformaciones que desplacen material sintáctico a la derecha, ya sean ideas tardías (“afterthoughts”), elementos parentéticos o similares (cf. Chomsky 2004, De Vries & Ott 2016, López 2014, y referencias allí citadas).

<sup>5</sup> La presencia de este elemento se ha tomado, precisamente, para defender la posibilidad de que los tópicos se generen directamente en una posición externa a la oración (Cinque 1983, 1990), un debate que no está del todo solucionado (Ott 2014, Rubio 2014).

Todos estos elementos son sintagmas y, por tanto, el espacio que deberían ocupar es también el especificador de SC. Esto sugeriría que todos estos elementos compiten por la misma posición, de manera que no podrían coaparecer; sin embargo, como vemos en (7a) y (7c), los datos nos demuestran lo contrario. Lo mismo ocurre con la posibilidad de tener más de un complementante en la misma oración: a pesar de que cualquiera de ellos debería estar ubicado en el núcleo C, oraciones como (7e) nos indican que también pueden coexistir en la misma oración.

Además de todo esto, es importante señalar que existen determinadas restricciones de orden y combinación de los elementos de la PI, como muestran los ejemplos (7b) y (7d).

- (7)
- a. Las llaves, ¿dónde las habré dejado?
  - b. \*LAS LLAVES, ¿dónde habré dejado? (y no el monedero)
  - c. Las llaves, LUIS las ha cogido (y no Teresa)
  - d. \*LUIS LAS LLAVES ha cogido (y no Teresa el monedero)
  - e. Me dijo que si había cogido las llaves

La bibliografía precartográfica propuso diferentes vías para dar cuenta de estos escenarios (para los que una única proyección SC resultaba insuficiente), principalmente asociadas a la posibilidad de hacer que el nudo SC fuese recursivo (Suñer 1991; Brucart 1993) o de tener múltiples especificadores (López 2009). Desde ambas perspectivas, el proceso parecía opcional: SC era recursivo (o tenía múltiples especificadores) si era necesario. No obstante, la influencia de la propuesta de Chomsky (1991, 1993), que afirmaba que todos los procesos de movimiento debían tener una motivación morfológica (a través de rasgos como), como un Último Recurso (“Last Resort”), resultó definitiva para la instauración del tratamiento más influyente, el de Rizzi (1997). Presentaré la propuesta de Rizzi (1997) y algunas de sus aportaciones más relevantes en el siguiente apartado.

## **2.2. La cartografía sintáctica: la jerarquía de Rizzi (1997)**

En un proceso paralelo a la descomposición de otras categorías como Flex y V (cf. Pollock 1989, Larson 1988, Hale & Keyser 1993), Rizzi (1997) propuso escindir el nudo C en una serie de proyecciones funcionales ordenadas jerárquicamente. La motivación fue tanto teórica como empírica. Por un lado, se pretendía aplicar la idea de que el movimiento no respondía a un patrón de adjunción (no era un proceso libre, gratuito u opcional), sino que estaba motivado por la presencia de un rasgo (como hemos señalado en 2.1.); por el otro, se quería evidenciar las

limitaciones de un análisis en el que todo fuese adjunción, que en principio sería compatible con cualquier ordenación (algo empíricamente inadecuado, como se veía en (7)).

Así, Rizzi (1997) desglosa el Sintagma Complementante en dos proyecciones básicas: el Sintagma Fuerza y el Sintagma Finitud. El **SFuerza**, la categoría más externa, se encargaría de determinar la modalidad y la subordinación de la oración, mientras que la más interna, **SFinitud**, mantendría una relación más estrecha con ST, determinando sus propiedades flexivas (tiempo, modo, etc.). La diferencia entre las dos proyecciones es poco apreciable en español, ya que los complementantes asociados a SFinitud son residuales (vinculados a fenómenos como el dequeísmo o el deísmo), pero sí existen en otras lenguas, sobre todo en italiano. En los ejemplos de (8) se ve que el catalán también recurre en algunos casos a la partícula *de* para encabezar oraciones no finitas, mientras que utiliza la conjunción *que* con oraciones cuyo verbo se encuentra flexionado.

- (8) a. És important [SFuerza [SFin de dir sempre la veritat ] ]  
b. És important [SFuerza que [SFin diguís sempre la veritat ] ]

Entre estas dos categorías básicas pueden añadirse otras dos, que son facultativas y se relacionan con la estructura informativa de la oración: el Sintagma Tópico y el Sintagma Foco. Un sintagma provisto de rasgos [+qu], [+tópico] o [+foco] se desplazaría entonces hacia el especificador de estas proyecciones a fin de cotejar estos rasgos. El núcleo tiene la función de mediar entre el especificador (donde se encuentran los sintagmas desplazados) y el complemento (que se interpretará como “comentario” en caso de topicalización y como “presuposición” en las focalizaciones).

El **Sintagma Foco** alberga en su especificador tanto a los elementos Qu como a los focalizados. Entre los argumentos a favor de una misma posición para ambos elementos figura el hecho de que no pueden coaparecer (7b) y que ambos desencadenen la inversión sujeto-verbo (como se indica en (9a) y (9b)).

- (9) a. ¿Qué libro lee Juan? (\*¿Qué libro Juan lee?)  
b. ESE LIBRO lee Juan, y no el otro (\*ESE LIBRO Juan lee)



Puesto que en una misma oración pueden aparecer varios elementos topicalizados (hay dos en el ejemplo (10a)), Rizzi (1997) propone que la categoría que tiene que acogerlos, el **Sintagma Tópico**, sea recursiva. Esta proyección estará jerárquicamente por encima del Sintagma Foco porque, empíricamente, los tópicos preceden a los focos y los elementos Qu, algo que (10b) y (10c) demuestran.

- (10) a. El libro, ayer, a su hijo se lo leyó  
 b. El libro, ¿a quién se lo leyó? (\*¿A quién, ese libro, se lo leyó?)  
 c. El libro, A SU HIJO lo leyó, y no a Fanny (\*A SU HIJO, el libro, lo leyó)

Si juntamos todas las piezas del rompecabezas, el mapa de la PI en la propuesta de Rizzi (1997) sería el de (11a). A este esquema se le añadieron sucesivamente algunas categorías a fin de obtener una mayor precisión a nivel descriptivo. Así nacieron el **Sintagma Interrogativo** (Rizzi, 2001), que da cuenta de las diferencias de combinación entre complementantes (acogería el interrogativo *por qué* y la conjunción *si*), y el **Sintagma Modificador** (Rizzi, 2004), lugar que ocupan los adverbios antepuestos, tanto los que se interpretan como predicados del evento, como los que pertenecen a la clasificación de Cinque (1999). De esta manera, la estructura de (11a) se amplía hasta llegar a (11b) (donde \* indica que el nudo es recursivo).<sup>6</sup>

- (11) a. Fu > Tóp > Foc > Fin > . . . > [tomado de Rizzi 1997]  
 b. Fu > Tóp\* > Int > Tóp\* > Foc > Mod > Tóp\* > Fin [tomado de Rizzi 2001, 2004]

La jerarquía de Rizzi (1997, 2001, 2004), como la de Cinque (1999), nos permite hacer una serie de predicciones respecto a las posibilidades de combinación y al orden de aparición de elementos de la PI.

En la tabla que aparece a continuación he recogido el conjunto de restricciones binarias que se predicen en (11b). En el eje horizontal figura el elemento que va a anteponerse al del eje vertical; en la intersección de ambos habrá un “Sí” si la secuencia se predice según la teoría de Rizzi y un “No” en caso contrario. Por ejemplo, para las combinaciones de la conjunción *que* y un tópico, la anteposición del *que* es esperable (\*), pero no la del elemento topicalizado (\*\*).

<sup>6</sup> Existen propuestas posteriores a Rizzi (1997) que plantearon la necesidad de refinar todavía más la distribución y la naturaleza de los tópicos (cf. Benincà & Poletto 2004, Benincà & Munaro 2010, Haegeman 2012, Rubio 2014, y referencias allí citadas). Para un enfoque diferente, cf. Ott (2014).

PRIMERO →	<i>que</i> (Fu°)	Relativo (Esp, Fu)	Tópico (Top°)	<i>si</i> (Int°)	Qu (Esp, SFoc)	Foco (Esp, SFoc)
SEGUNDO ↓						
<i>que</i>	NO	NO	NO**	NO	NO	NO
Relativo	NO	NO	NO	NO	NO	NO
Tópico	SÍ*	SÍ	SÍ	SÍ	NO	NO
<i>si</i>	SÍ	SÍ	SÍ	NO	NO	NO
Qu	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	NO	NO
Foco	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	NO	NO

Tabla 1: Restricciones binarias de orden y coaparición de elementos en la PI, según Rizzi (1997 y ss.)

Las predicciones de combinación de este modelo de PI son realmente bastante precisas en la mayoría de contextos. Sin embargo, como veremos en el apartado 3.2., bajo ciertas circunstancias pueden aparecer secuencias inesperadas.

### 3. DISCUSIÓN DEL PROYECTO CARTOGRÁFICO

Una vez presentados los supuestos básicos del Proyecto Cartográfico (a partir de aquí, PC) tomando como referencia los trabajos de Rizzi (1997, 2001, 2004), en esta sección discutiremos algunos de los argumentos que han sido ofrecidos en su contra. Empezaré considerando los problemas teóricos (sección 3.1.), pero veremos que también hay algunas complicaciones en la vertiente empírica (sección 3.2.).

#### 3.1. Consideraciones teóricas

Una de las objeciones que a menudo se le ha hecho al PC es su marcado énfasis en el plano **descriptivo**. En este sentido, la siguiente cita de Cinque & Rizzi (2008:42) es toda una declaración de intenciones: “The cartography of syntactic structures is the line of research which addresses this topic: it is *the attempt to draw maps as precise and detailed as possible of syntactic configurations*” (énfasis mío, MBC).

Las cartografías, pues, no buscan explicar por qué se generan ciertas construcciones, sino simplemente recogerlas al detalle (tarea muy necesaria, por otra parte). Por este motivo, no hay

una teoría que prediga, por ejemplo, cómo deben ordenarse las categorías<sup>7</sup> ni cuántas puede llegar a haber – y, teniendo en cuenta que las teorías con voluntad de ser muy exactas suelen multiplicar la complejidad de sus estructuras, este no es un hecho intrascendente.

Rizzi (1997 y ss.), aunque es consciente de las asimetrías sintácticas que distinguen, sobre todo, la topicalización de otros fenómenos de movimiento (como comentábamos en el apartado 2.1.), no consigue explicar con su modelo por qué existen estos contrastes. Y las diferencias son bastante considerables. A modo de ejemplo, recojo en la siguiente tabla-resumen algunas de las diferencias más básicas entre dos operaciones relacionadas con la estructura informativa de la oración: la topicalización y la focalización.

	TOPICALIZACIÓN	FOCALIZACIÓN
<b>Inversión Sujeto-Verbo</b>	NO	SÍ
<b>Coindiza con un clítico</b>	SÍ	NO
<b>Aparece en subordinadas</b>	SÍ	Solo en algunas <sup>8</sup>
<b>Recursividad</b>	SÍ	NO
<b>Efectos de freezing</b>	NO	SÍ
<b>Pausa entonativa</b>	SÍ	NO

Tabla 2: Diferencias básicas entre la topicalización y la focalización

El sistema que proponen las cartografías presenta problemas adicionales. Por concisión expositiva, me centraré en los que atañen al papel de los “rasgos”, sin duda uno de los ejes conceptuales de la primera versión del Programa Minimista (cf. Chomsky 1991, 1993) y elemento clave en la motivación del movimiento. Recordemos que para Rizzi (1997), el movimiento hacia una de las proyecciones que integrarían la PI viene desencadenado por **rasgos interpretativos**: [ $\pm$ tópico], [ $\pm$ foco], [ $\pm$ relativo], etc. Estos rasgos se cotejarían en el

<sup>7</sup> De hecho, otro de los debates en el que aquí no entraré es de dónde procede la jerarquía propuesta por autores como Rizzi (1997). Los partidarios de las cartografías defienden que se trata de un “orden universal” (fijado por la GU), irreductible a motivaciones basadas en las interfaces (sobre todo, la interfaz semántica; cf. Cinque 1999), mientras que autores como Fortuny (2008) apostarían por una jerarquía derivada de las estas (cf. Ramchand & Svenonius 2014).

<sup>8</sup> Parece que solamente aquellas subordinadas con verbos indicativo pueden admitir un elemento focalizado o Qu; pero, como demuestran Torrego & Uriagereka (1992), estas subordinadas presentan propiedades paratácticas y serían, de alguna manera, más independientes:

- (ii) a. ?Me dijo [ que ESTE LIBRO ha comprado ] (y no ese)
- b. \*Me gusta [ que ESTE LIBRO hayas comprado ] (y no ese)
- c. Me dijo [ qué libro ha comprado ]
- d. \*Me gusta [ qué libro hayas comprado ]

sintagma pertinente mediante un mecanismo de concordancia entre especificador-núcleo (una propuesta abandonada, por motivos tanto empíricos como teóricos, por Chomsky 2000, 2001).

Ahora bien, si comparamos las características de estos rasgos con otros más prototípicos (particularmente, los rasgos- $\phi$ ), es evidente que presentan un funcionamiento peculiar, como han hecho notar Gallego (2011, 2014) y López (2009). Para empezar, aluden a nociones estrictamente semánticas, mientras que rasgos como [número], [género] o [persona] expresan un contenido que tiene contrapartidas no interpretables (o no valoradas) en los verbos o los adjetivos. Además, no parecen admitir diferentes valores, en contraste, otra vez, con los rasgos- $\phi$  de (12).

- (12) a. [número]: sg/pl/..., [género]: fem/masc/...  
b. [tópico]: ¿? , [foco]: ¿?

Por otro lado, y de manera más general, la existencia de categorías interpretativas como las mencionadas provoca que se equiparen nociones como “tópico” o “foco” a otras categorías morfológicas como “nombre” o “verbo”. Este problema ya fue apuntado por primera vez en Chomsky (1965), donde se discutía la implausibilidad de colapsar nociones categoriales, como “N” y “V”, con otras funcionales, como “sujeto” y “objeto”: mientras que las primeras etiquetas son independientes del contexto (N y V son unidades paradigmáticas, y se listan en el léxico como tales), las segundas no lo son (son una unidades sintagmáticas).<sup>9</sup> Proponer un modelo que no diferencie estos dos ejes tiene consecuencias no triviales para la teoría del léxico, y podría dar lugar a elementos como “Sintagmas Originador” (cf. Ramchand 2008) o “Sintagmas Sujeto” (cf. Cardinaletti 2004). El problema, insistimos, no es tanto que se postulen estas unidades (se ha hecho) como que se equiparen a otras como N, V o A.

### 3.2. Evidencia empírica

Como discutimos en la sección anterior, las cartografías tienen una finalidad principalmente descriptiva. Y, de hecho, implican una serie de predicciones de orden y coaparición de elementos que son válidas en la mayoría de los casos. Sin embargo, a veces parecen poder

---

<sup>9</sup> El mismo tipo de crítica planteó Chomsky (1995) para prescindir del SConc: puesto que son unidades relacionales (derivadas, sintagmáticas, etc.), es preferible no recurrir a ellas de la misma manera que a N, V, etc.

violarse, sobre todo cuando el contexto juega un papel decisivo (cf. Bobaljik 1999 y Cinque 2004 para discusiones sobre la rigidez de las cartografías).

En esta sección comentaremos brevemente algunos de casos descritos por la bibliografía en los que la secuencia de categorías funcionales manifiesta cierta flexibilidad. Para complementar esta información, y a fin de comprobar cómo perciben realmente los hablantes algunas de las secuencias con varios elementos en el margen oracional izquierdo, hemos elaborado además un cuestionario formado por 20 oraciones en orden aleatorio. Los participantes debían puntuar del 1 al 5 la validez de la secuencia, siendo 1 “agramatical” y 5 “perfectamente gramatical”.<sup>10</sup>

Para ilustrar la maleabilidad de las cartografías, nos centraremos en dos casos de estudio. El primero de ellos atañe a la **combinación de tópicos y focos (o elementos Qu)**. La propuesta de Rizzi (1997) predice que las únicas secuencias aceptadas sean Tópico > Foco y Tópico > Qu (los tópicos siempre preceden a los otros dos elementos) y, de hecho, esto es lo que ocurre en condiciones normales, como se observa en (13).

- (13) a. A su madre, ESOS DIBUJOS le dio el martes (y no esas fotografías)  
b. \*ESOS DIBUJOS, a su madre, le dio el martes (y no esas fotografías)  
c. A su madre, ¿qué le dio el martes?  
d. \*¿Qué, a su madre, le dio el martes?

Sin embargo, el propio Rizzi (2001) se da cuenta de que, a veces, el orden inverso es posible, como en el ejemplo que (14), que él mismo proporciona.

- (14) Credo che ieri QUESTO a Gianni avreste dovuto dirgli. (italiano)  
'Creo que, ayer, ESTO, a Gianni, deberías haberle dicho'.

[tomado de Rizzi 2004:237]

López (2009:126 y ss) argumenta que la anteposición de focos y elementos Qu es posible en “frases eco”; es decir, en respuestas que copian el elemento topicalizado de la intervención

---

<sup>10</sup> La encuesta fue rellenada por un total de 39 estudiantes de la asignatura “Sintaxis del español: la oración simple” (UAB) a través de “Formularios de Google”. Aquí sólo comentaré los casos más relevantes para este estudio, pero la totalidad del contenido de la encuesta y los resultados pueden consultarse en el anexo. Es importante tener en cuenta que se trataba de estudiantes con unos conocimientos muy rudimentarios sobre la teoría cartográfica, con lo cual el grado de influencia ha sido mínimo.

anterior de manera idéntica, como evidencia el contraste de (15a). Esta afirmación queda corroborada con los resultados del cuestionario, en el que un 62,1% de los encuestados evaluaron la secuencia en (15a) con una puntuación alta (4 o 5).

- (15) a. Joan: - Aquests llibres els va enviar el Carles a Nova York. (catalán)  
Pere: - A CHICAGO aquests llibres els va enviar  
Pau: - #A CHICAGO Hamlet el va enviar el Carles.

[tomado de López 2009:127]

- b. - A su madre le dio unas fotografías el martes.  
- ESOS DIBUJOS, y no las fotografías, a su madre le dio el martes.

Vayamos ahora con el segundo caso de estudio. Como ha sido indicado en la bibliografía, la combinación de **varios elementos Qu** en la periferia izquierda de la oración es imposible en español (cf. Contreras 1999; Jaeggli 1982, 1986), a diferencia de lo que sucede en las lenguas eslavas (cf. Chernova 2015 para un estado de la cuestión pormenorizado). Por un lado, tal restricción no parece obedecer a restricciones de tipo semántico, como se desprende de la comparación de (16a) y (16b); por el otro, tampoco parece sensible a la naturaleza seleccionada (argumental) o no (adjunta) de los dependientes desplazados, como revelan los datos de (16c) y (16d):

- (16) a. \*¿Quién qué ha regado?  
b. ¿Quién ha regado qué?  
c. \*¿Cuándo qué plantas has regado?  
d. \*¿Cuándo cómo has regado los geranios?

A pesar de esto, y tal y como observa Gallego (2015), la secuencia mejora si se intercala una preposición entre elementos Qu, como demuestran ejemplos como (17), que fue evaluada en el cuestionario con un 67,5% de puntuaciones favorables (4 o 5).

- (17) Espera, espera... ¿quién A QUIÉN le dio una bofetada?

Gallego (2015) también señala que la combinación de elementos Qu es más aceptable si, en condiciones de sorpresa, se añade un acento contrastivo en el segundo elemento (como se refleja en (18)). Cabe decir, sin embargo, que en el cuestionario no se percibieron resultados claros a

favor de estos datos, probablemente por la dificultad de replicar los factores prosódicos que, según Gallego (2015), son clave para hacer que (18) sea gramatical (bajo la lectura relevante):

(18) - Rajoy criticó la austeridad en Europa

- ¿Cómo? ¿Quién QUÉ hizo?

De esta sección se desprende la idea de que algunas secuencias no previstas por la jerarquía cartográfica pueden producirse en determinadas circunstancias. Si bien es cierto que todos los casos que hemos mencionado aquí podrían clasificarse como “frases eco” (de manera que se producen en contextos marcados), también es evidente que deberían poder ser generados de alguna manera por la sintaxis para que puedan ser válidos en estas circunstancias. Y esto no es posible en el enfoque cartográfico que hemos revisado en la sección. En definitiva, lo que creemos que evidencian estos hechos es, en primer lugar, la relevancia del contexto a la hora de manipular la jerarquía de proyecciones y, en segundo lugar, la naturaleza “de interfaz” (o no puramente sintáctica) de las entidades (tópicos, focos, etc.) que estamos considerando.

#### **4. UNA PROPUESTA CONFIGURACIONAL**

Recogiendo las observaciones mencionadas en las secciones anteriores, en este apartado presento las bases para un modelo no cartográfico de la PI. Empezaré fijando algunos de los principios teóricos que asumiré (sección 4.1.) para luego detenerme en un tratamiento alternativo que podrían recibir las diferentes operaciones relacionadas con este margen oracional (secciones 4.2. y 4.3.).

##### **4.1. Bases teóricas**

Un planteamiento como el cartográfico presupone la existencia, autónoma y universal, de una secuencia rígida de categorías funcionales. Más allá de los problemas empíricos asociados a las cartografías (como los vistos en 3.2. y similares), es evidente que las objeciones más importantes son fundamentalmente teóricas (3.1.). Los cambios que aquí vamos a proponer conciernen sobre todo a tres de estos problemas: los relacionados con la noción de “construcción”, aquellos vinculados al uso de los llamados “rasgos (sintácticos)”, y los que afectan al estatus relacional (o sintagmático) de las etiquetas asociadas a la PI.

Comencemos, pues, con la relevancia de las construcciones dentro del enfoque cartográfico (cf. Chomsky 1957, Goldberg 1995). Al ser objetos sintácticos complejos, parece plausible considerar las jerarquías como elementos derivados, no primitivos: “artefactos taxonómicos”, en el sentido de Chomsky (2002). Faltaría, desde este punto de vista, determinar el principio que regula que las jerarquías sean de una manera y no de otra, y en este punto la bibliografía se bifurca en dos opciones (que, por motivos de espacio, no consideraré en este trabajo; véase nota al pie 7).

El segundo aspecto relevante, asumido por Rizzi (1997), así como por la mayoría de autores en la actualidad, tiene que ver con la idea de que las operaciones sintácticas tienen que motivarse mediante rasgos (la noción de Último Recurso de Chomsky 1991, 1993). Tal enfoque, aunque plausible en los escenarios más convencionales (asociados a los sistemas de Caso/Concordancia), se vuelve estipulativo si se quiere aplicar a todas las transformaciones asociadas a la modalidad, la subordinación o la estructura informativa (recordemos la discusión del apartado 3.1.), para los cuales habría que postular un rasgo. La idea de que el movimiento tiene un “detonante” morfológico entra en contradicción, por otro lado, con la tesis chomskiana de que el Ensamble (“Merge”) es una operación libre, algo más o menos aceptado en los casos de Ensamble Externo. Pero, de hecho, si se asume que Ensamble y Movimiento son en realidad la misma operación (Ensamble Externo y Ensamble Interno; cf. Chomsky 2004), nos encontramos en un escenario similar. En palabras del mismo Chomsky (2005):

*It has always been presupposed without comment that EM comes free: no one has postulated an “EPP property” for EM or stipulated that it satisfies the [No Tampering Condition]. IM, in contrast, has been regarded (by me, in particular) as a problematic operation, an “imperfection” of language that has to be postulated as an unexplained property of UG unless it can be motivated in some principled way [...] A few years ago, it became clear that this is a misunderstanding. IM [...] is as free as EM. [...] It follows that any alternative device to deal with the displacement property and the duality of semantics requires double stipulation: to ban IM, and to justify the new device.*

[tomado de Chomsky 2005, énfasis mío, MBC]

Este supuesto (tener un Ensamble que pueda aplicarse libremente) propicia una simplificación del módulo correspondiente a la sintaxis, de manera que vamos a tener que hacer frente a consecuencias tan significativas como la sobregeneración de estructuras. Somos conscientes de que esto significa que, para poder restringir ciertos eductos (“outcomes”), tendremos que aumentar la complejidad de otras partes de la gramática. Este (des)equilibrio, de hecho, debe asumirse se adopte la perspectiva que se adopte. En Chomsky (1970), la idea de que la



modificación de un componente de la gramática puede tener consecuencias en otros se expone de manera diáfana:

As anyone who has studied grammatical structures in detail is well aware, a grammar is a tightly organized system; a modification of one part generally involves widespread modifications in other facets. [...] In general, it is to be expected that enrichment of one component of the grammar will permit simplification in other parts. Thus certain descriptive problems can be handled by enriching the lexicon and simplifying the categorial component of the base, or conversely; or by simplifying the base at the cost of greater complexity in transformations, or conversely. The proper balance between various components of the grammar is entirely an empirical issue. We have no a priori insight into the “trading relation” between the various parts. There are no general considerations that settle this matter. [tomado de Chomsky 1970:185]

Para la propuesta de análisis que vamos a defender aquí, el peso de la complejidad va a residir en las interfaces. Porque, a fin de preservar la distinción entre lo sintagmático y lo paradigmático, consideraremos que las nociones informativas no deberían formar parte de una estructura sintáctica en forma, por ejemplo, de categorías funcionales. En vez de eso, vamos a proponer que **emerjan** (al menos parcialmente) de esa estructura: es decir, que a partir de una configuración establecida, la interfaz semántica/pragmática interprete un sintagma de una manera determinada. Planteamientos “emergentistas”, como los que se proponen aquí, no son en absoluto nuevos; existen diferentes antecedentes en los que una construcción o un fenómeno considerado primitivo se ha reformulado en términos derivados. Tal es el caso de las reglas sintácticas de (19), derivables de la existencia de dos principios más generales: el Parámetro del Núcleo (Travis 1984) y la Teoría de la X' (Chomsky 1970).

- (19) a.  $SV \rightarrow V + SN$   
b.  $SV \rightarrow SN + V$

En este sentido “emergente”, las nociones informativas (tópico, foco, etc.) guardarían cierto parecido con los papeles temáticos: ambos serían entidades sin una existencia paradigmática. Hale & Keyser (1993) defienden esta posición de manera muy explícita al afirmar que “there are no thematic roles. Instead, there are just the relations determined by the categories and their projections, and these are limited by the small inventory of lexical categories and by Unambiguous Projection” (Hale & Keyser 1993:68). Podríamos, por analogía, referirnos a estas nociones con el nombre de “**papeles informativos**”, como sugiere Gallego (2009, 2011, 2014).

Pese a que la analogía es sugerente, hay diferentes problemas. El primero de ellos es de tipo cuantitativo. Según la propuesta de Hale & Keyser (1993), habría unos pocos “papeles temáticos básicos” (tantos como categorías léxicas), mientras que el número de potenciales “papeles informativos” es muy superior (cerca de 400, si Cinque & Rizzi 2008 tienen razón). Sin embargo, si nos fijamos en las características sintácticas de los elementos, podemos agruparlos en dos grandes grupos (Gallego 2014):

- (20) a. Tópicos y Modificadores
- b. Focos, operadores interrogativos y operadores relativos

Esta división, de hecho, no difiere demasiado de la propuesta de tipología de rasgos de Rizzi (2004). En tal clasificación, el lingüista italiano separa los elementos argumentales de los no argumentales, que a su vez se dividen en modificadores/cuantificacionales y tópicos, como se recoge en (21):

- (21) a. Argumental: person, number, gender, case.
- b. Quantificational: Wh, Neg, measure, focus, etc.
- c. Modifier: evaluative, epistemic, Neg, frequentative, celerative, measure, manner, etc.
- d. Topic.

[tomado de Rizzi 2004: XX]

En los próximos apartados, sugeriré un mecanismo de obtención diferente para cada papel informativo, tomando la división de (20) como referente. Una opción que exploraré aquí será asumir que existen dos tipos de configuraciones básicas: una de ellas surgirá como resultado de lo que etiquetaremos como *desplazamiento* (“fronting”), en la que el tipo de construcción estará determinada por el elemento desplazado (su tipo, que estará fijado paradigmáticamente); la otra se descompondrá en un proceso de *desplazamiento* más *elipsis*, en consonancia con la propuesta de Ott (2014).

#### **4.2. Análisis de las topicalizaciones**

Si dejamos de lado los casos de movimiento A’ que tienen una naturaleza cuantificacional (focos, operadores interrogativos, exclamativos y relativos, sobre los que volveré en la sección 4.3.), nos quedan los tópicos. Existe una polémica amplia sobre cómo debe analizarse el proceso de topicalización (o dislocación) (cf. Rubio 2014 y referencias allí citadas). Abandonando los

enfoques convencionales, en Ott (2014) se propone un tratamiento de la topicalización según el cual los tópicos son dependientes que obedecen a una derivación muy diferente a la que experimenta el resto de transformaciones A': los elementos topicalizados en la PI no pertenecerían a la misma oración, de manera que secuencias como (22) tendrían una **estructura biclausal subyacente**.<sup>12</sup>

(22) [Las tortugas<sub>i</sub>], [Carla me las<sub>i</sub> regaló].

Como ya avancé en el apartado anterior, el fenómeno en sí no es primitivo, sino que es el resultado un proceso en dos etapas: dada una estructura con dos oraciones completas como la de (23a), el elemento coindizado sufre un desplazamiento hacia la izquierda (reflejado en (23b)) y, a continuación, el resto de la oración se somete a un proceso de borrado<sup>13</sup>, como se indica en (23c).

- (23) a. Carla me regaló las tortugas<sub>i</sub>, Carla me las<sub>i</sub> regaló.  
 b. Las tortugas<sub>i</sub> me regaló Carla h<sub>i</sub>, Carla me las<sub>i</sub> regaló. DESPLAZAMIENTO  
 c. Las tortugas<sub>i</sub> ~~me regaló Carla h<sub>i</sub>~~, Carla me las<sub>i</sub> regaló. ELIPSIS

Ott (2014) argumenta las ventajas de un análisis con dos operaciones independientes consecutivas de la siguiente manera:

[...] This ellipsis approach to CLD relies exclusively on the independently attested grammatical operations of A'-movement (topicalization) and clausal ellipsis. A grammar equipped with these operations is thus automatically predicted to generate the CLD pattern, given that clauses can be freely juxtaposed in discourse. Consequently, the construction labeled CLD is eliminated from the theory of UG.

[tomado de Ott 2014:299-300]

La topicalización, analizada de esta manera, se relacionaría con otros procesos similares que también implicarían elipsis, como los casos de truncamiento (“sluicing”), los fragmentos o las preguntas escindidas (“split questions”) (cf. Bruccart 1999, 2004). De esta comparación, sin

<sup>12</sup> Según Ott (2004), esto recogería también la idea de que la topicalización es un proceso más “discursivo” que las otras operaciones.

<sup>13</sup> La elipsis, precisamente, podría ser la responsable de que en algunos casos los tópicos puedan violar los efectos de isla, como sucede en los siguiente ejemplos, tomados de Rubio (2014):

(iii) a. A María, tengo seguridad de que nadie la ha visto

[tomado de Hernanz & Bruccart 1987]

b. El café, beberlo por la mañana ayuda a trabajar

c. A Juan, te fuiste antes de saludarlo

d. I believe the claim that he bit but they don't know who

embargo, se deriva una cuestión no del todo resuelta relacionada con algunos datos del español. Mientras que en casos de truncamiento, por ejemplo, existe la opción de recuperar los elementos elididos en el segundo paso (como indican (24a) y (24b)), esto no parece ser posible en los casos de dos oraciones yuxtapuestas (las de (24c) y (24d)).

- (24) a. Carla me regaló una tortuga, pero no recuerdo cuál  
b. Carla me regaló una tortuga, pero no recuerdo qué tortuga me regaló  
c. Las tortugas, Carla me las regaló  
d. ?\*Las tortugas me regaló Carla, Carla me las regaló

Obviamente, no es posible abordar cuestiones como esta aquí. Tan solo me gustaría apuntar que parece existir una conexión entre los datos de (24) y los procesos de elipsis e integración prosódica a la que deben someterse los elementos extraoracionales.

#### 4.3. Análisis de las otras operaciones

Habiendo diferenciado las topicalizaciones como operaciones complejas que implican dos procesos distintos, el resto de operaciones podrían analizarse como transformaciones de desplazamiento a nivel oracional, de manera que los elementos focalizados, los pronombres relativos y las partículas *Qu* vendrían a ocupar una posición prominente en la oración (como el especificador de SC) a través de un movimiento A'. Veamos algunos ejemplos en (23):

- (25) a. [<sub>SC</sub> A LONDRES<sub>i</sub> [<sub>C'</sub> iba Julieta h<sub>i</sub>] ], y no a París  
b. ¿[<sub>SC</sub> Adónde<sub>i</sub> [<sub>C'</sub> iba Julieta h<sub>i</sub>] ]?  
c. El lugar [<sub>SC</sub> adonde<sub>i</sub> [<sub>C'</sub> iba Julieta h<sub>i</sub>] ]

Cómo reflejar la interpretación de estos elementos no es una cuestión inmediatamente obvia. Teniendo en cuenta la propuesta de Hale & Keyser (1993 y ss.) para los papeles temáticos, estoy virtualmente obligada a asumir que la configuración es relevante—pero, sin duda, eso no puede ser todo. De manera importante, la configuración, sin más, tampoco puede ser la responsable de determinar cuál es la interpretación de un SD en posición de especificador: que *El estudiante* se interprete como /AGENTE/ o /EXPERIMENTADOR/ no solo se sigue de que este SD ocupe una posición de especificador, sino también de la naturaleza del Sv con el que se ensambla (un verbo causativo propiciará una lectura agentiva, mientras que uno psicológico

tenderá hacia una interpretación como experimentante; cf. Acedo-Matellán & Mateu 2014 para discusión).

Volviendo a los ejemplos de (25), es posible que la interpretación de “foco” se derive de alguna manera de la configuración en la que participa el SX desplazado (cf. Herburger 2000)<sup>14</sup>. Con independencia de los detalles, deberían resolverse algunas cuestiones de una importancia no menor. Entre ellas, ¿cómo se diferencia interpretativamente un relativo de un elemento Qu? ¿Tiene la morfología algo que ver en forma de algún tipo de rasgo? ¿Cómo se relacionaría la interpretación con la configuración sintáctica en el caso de los tópicos?, etc. De manera provisional, asumiremos que el tipo de interpretación (interrogativa, exclamativa, focal, etc.) viene determinada tanto por la estructura como por el tipo de elemento que se desplaza. En el caso de los operadores interrogativos, exclamativos y relativos, ese tipo viene determinado léxicamente (hay paradigmas de elementos de tales clases); en el caso de los elementos focales, habría que asumir que un cuantificador es el responsable de tal proceso (cf. Irurtzun 2007).

## **5. PREDICCIONES EMPÍRICAS**

En este apartado final, intentaré dar cuenta de algunos de los efectos que han sido tenidos en cuenta en los enfoques cartográficos, asumiendo las hipótesis que planteábamos en la sección anterior. La estructura de la sección es la siguiente: en primer lugar (apartado 5.1.), me ocupo de algunos aspectos que atañen al orden de constituyentes y a la posibilidad de coaparición de ciertos elementos desplazados a la PI; en el apartado 5.2. trataré efectos de parálisis (“freezing” o “halting”) y de intervención; y finalmente, en el apartado 5.3., presentaré algunos datos con clínicos que podrían dar la razón a una explicación biclausal de los tópicos, al estilo de Ott (2014).

### **5.1. Efectos de coaparición**

Poder dar cuenta precisa de todos los datos no es el objetivo principal de esta propuesta, no solo porque las limitaciones de espacio son severas, sino también porque se quiere primar un enfoque de tipo explicativo. Dicho esto, sí es cierto que existen una serie de tendencias que han

---

<sup>14</sup> Se podría postular que cualquier elemento que se haya movido a [Esp, SC] en la Forma Lógica (independientemente de si se acaba externalizando o no ahí) recibirá esta interpretación en la interfaz semántica. Decimos esto puesto que la interpretación “focal” no siempre viene acompañada de un desplazamiento patente (foco in-situ), a no ser que se asuma un análisis con movimiento del remanente (cf. Kayne 1994).

sido profusamente estudiadas en el PC y sobre las que la propuesta actual debería tener algo que decir. En este subapartado, examinaré qué patrones predice y cómo podrían explicarse ciertas tendencias relevantes que no se desprenden directamente del modelo.

Los **elementos topicalizados**, en tanto que miembros de a otra oración distinta (siguiendo a Ott 2014), pueden convivir con cualquier otro elemento, tal y como ya constataba Rizzi (1997 y ss.). Esto incluye la opción de acumular varios tópicos en la periferia izquierda de una manera relativamente cómoda, formando así estructuras triclauales, tetraclauales, etc. Esto parece predecir que deberíamos ser capaces de construir estructuras análogas en casos de truncamiento. En efecto, la predicción se cumple:

- (26) a. A Juan, los libros, la semana que viene, no se los dejaré.  
b. Le dejaré algo a alguien algún día, pero no sé qué, ni me importa a quién, ni tengo idea de cuándo.

Además, el hecho de pertenecer a otra oración justifica que, en condiciones no-marcadas, los tópicos antecedan a los elementos Qu o a los sintagmas focalizados. Pero, crucialmente, esta teoría permite también explicar aquellos casos en los que el orden natural se invierte, ya que podrían estudiarse como “parentéticos” (en caso que adoptemos también para ellos un tratamiento biclausal; cf. Cerrudo 2015) u oraciones que se insertan dentro de otras. De esta manera, la libertad posicional que esta propuesta otorgaría a los tópicos sería casi total, y permitiría tratar de forma paralela los datos de (27):

- (27) a. Me dijeron que, los libros, los devolviese  
b. Los libros, me dijeron, deben devolverse

Fijemos nuestra atención ahora en los **elementos Qu, los focos y relativos**. Según lo expuesto en 4.3., todas estas proyecciones máximas ocupan una misma posición; sin embargo, esto no resulta suficiente para explicar las restricciones de coaparición habituales de estos elementos (en un sistema como este, existe la posibilidad de que SC posea más de un especificador). Las restricciones tendrán que venir, pues, de un principio de interfaz, y no de una restricción sintáctica. Una de las más evidentes son las restricciones de modalidad: la construcción será semánticamente anómala si hay elementos que apuntan hacia modalidades distintas, como

podría ocurrir si se combina un elemento Qu exclamativo y otro interrogativo. En caso de que coaparecieran, se esperaría que una de las interpretaciones no se activara en la manera esperada.

Para explicar la habitual imposibilidad de focalizar más de un elemento Qu, no podemos recurrir a una explicación semántica (recodemos los ejemplos de (16)). Gallego (2015) afirma que se trata de una condición de interfaz fonética/fonológica: tal y como ocurre en fenómenos como la haplogoría, los efectos de OCP o incluso la combinación de clíticos, la interfaz no permite linearizar dos elementos idénticos y consecutivos (se trata de la noción de *distintividad*, de Richards 2010). En los contextos en que la secuencia resulta aceptable, la etiqueta de los dos elementos debe ser diferente en algún nivel (Gallego, 2015)<sup>15</sup>; se entiende así que el resultado mejore con una preposición (uno de los sintagmas pasa a ser preposicional) y, en menor grado, con la adición del acento contrastivo (los sintagmas serán del mismo tipo, pero uno presentará un acento). Gallego (2015) formula estas estrategias como se ve en (28), donde se puede ver que una estructura en la que X e Y son adyacentes se legitima si existe algún elemento que rompa la “igualdad”, ya sea léxico (una preposición) o morfológico (un rasgo).

- (28) i. Label-based distinctness:            <XP, YP>        \*<XP, XP>  
      ii. Sublabel-based distinctness:       <XP, XP<sub>F</sub>>       \*<XP<sub>F</sub>, XP<sub>F</sub>>

Por último, para Rizzi (1997 y ss.), **relativos y conjunciones** subordinantes siempre anteceden al resto de elementos (dejando de lado los tópicos parentéticos que hemos analizado antes) porque se encuentran en la capa más externa de la PI: el SFuerza. No hace falta, sin embargo, recurrir a un sintagma adicional para explicar el comportamiento peculiar de estas dos partículas. No entraremos en detalle, pero según el análisis de Kayne (1994), los relativos tendrían restricciones propias que los obligan a suceder siempre a su antecedente porque estos últimos también realizan, con los primeros, el movimiento de ascenso desde una posición más interna en la oración.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Una cuestión no del todo resuelta por esta hipótesis es cómo se explican los casos de aquellas lenguas que sí permiten de una manera generalizada la presencia de varios elementos Qu desplazados, como las eslavas. Cabría estudiar en detalle si existe alguna propiedad que distingue a algún nivel estas partículas (cf. Chernova 2015).

<sup>16</sup> Algo similar propusieron Gallego & Uriagereka (2011) para la adyacencia del verbo con el *que* conjunción: esta se movería a una posición más elevada, de manera que no queda ninguna posición libre entre ambos.  
(iv) Marina [dijo que] [<que> estaba en la biblioteca]

## 5.2. Efectos de parálisis e intervención

El fenómeno de parálisis (“freezing” o “halting”), bien conocido a partir de los trabajos de Lasnik & Saito (1992) (cf. Gallego 2009, Boskovic 2008, Rizzi 2006), describe la incapacidad de un sintagma para moverse desde ciertas posiciones estructurales. Este efecto se ha estudiado en relación a diferentes dependientes A’, pero nos centraremos en aquellos casos en los que un elemento Qu se mueve hacia la PI, como se ilustra en (29):

- (29) a. Me pregunto [ qué libros<sub>i</sub> ha leído Javier h<sub>i</sub> ]  
b. \*Qué libros<sub>i</sub> me pregunto [ h<sub>i</sub> ha leído Javier h<sub>i</sub> ]

Según Rizzi (2006, 2014), la explicación de este efecto pasa por asumir que, cuando un elemento consigue cotejar sus rasgos en una posición (sea un elemento Qu o un SD en busca de caso; cf. Chomsky 2000), se vuelve invisible al movimiento (deja de ser “activo”, en los términos de Chomsky 2000, 2001). Tal y como hemos explicado en el apartado 4, aquí hemos apostado por prescindir de rasgos semánticos para explicar el desplazamiento de los elementos hacia la periferia izquierda, con lo cual es necesario buscar una explicación alternativa para dar cuenta de este efecto.

Gallego (2009) propone que el efecto de parálisis no es sintáctico (no se deriva del cotejo de un rasgo activo en la sintaxis), sino que obedece, por el contrario, a la misma naturaleza configuracional del proceso: para interpretarse de una determinada manera, SX tiene que ocupar una determinada posición. Si la posición se abandona, la interpretación se desvanece, dando lugar a conflictos interpretativos (y no a problemas estrictamente sintácticos). Epstein et al. (2015) aboga por un tratamiento similar. Así, el ejemplo de (29b) presenta desviación por las mismas razones que (30): el verbo *preguntar*, por necesidades de tipo léxico, debe ir seguido de un elemento explícitamente interrogativo.

- (30) \*Me pregunto [ que Javier ha leído estos libros ]

Esto permitiría explicar también otros aspectos que quedaban sin resolver en la cartografía. Por ejemplo, por qué otros verbos sí permiten el movimiento más allá de su PI (admiten complementos interrogativos y no interrogativos, como se demuestra con el verbo *creer* en (31)).

- (31) a. Qué libros<sub>i</sub> crees que [ h<sub>i</sub> ha leído Javier h<sub>i</sub> ]



b. Creo [ que Javier ha leído estos libros ]

Aquí, un tratamiento biclausal de los tópicos (Ott, 2014) también sería útil para entender por qué estos dependientes no se ven afectados por el fenómeno de parálisis, tal y como se evidencia el ejemplo (32): pertenecen simplemente a otra oración distinta.

(32) Estos libros, me pregunto si Javier los ha leído

Detengámonos, finalmente, en los **efectos de intervención**. La llamada “Minimal Link Condition” (Chomsky 1995:311) se define como la imposibilidad de que una sonda  $\alpha$  reconozca una determinada meta  $\beta$  si otra meta  $\delta$  está más cerca, como ocurre en (33).

(33)  $\alpha \gg \delta \gg \beta$

En el ámbito de la periferia izquierda, no todos los elementos presentan efectos de intervención: una partícula *Qu* o un foco no puede pasar por encima de otro, como se muestra en (34a) y (34b), mientras que los tópicos no parecen estar sujetos a este tipo de restricciones (34c):

- (34) a. \*A quién no me dijo Sara qué le había enviado  
b. \*A LUIS no me dijo Sara si EL INFORME le había enviado  
c. A Luis, Sara no me dijo si, el informe, se lo había enviado

De manera similar a lo que ocurría con los efectos de parálisis, Rizzi (2004) hace equivalentes casos como (34a) y (34b) a los efectos de restricción que presentan los argumentos que reciben caso: para el lingüista italiano, en ambos procesos el efecto de intervención provee del hecho de que los respectivos  $\beta$  y  $\delta$  poseen un mismo tipo de rasgo. De esta manera, cobra sentido la *Tipología de rasgos* de (21), que unificaba todos los rasgos en una sola clasificación.

Sin embargo, y como ya hemos argumentado en la sección 4, asumir la existencia de rasgos interpretativos tiene problemas. ¿Cómo se explican, entonces, los datos de (35)? El caso de (35c) es el más simple: los tópicos, si tal y como Ott (2014) propone, pertenecen a una oración distinta a la principal y están, por tanto, exentos de presentar efectos de intervención. Para los dos primeros ejemplos, un análisis de los focos similar al que proponen Hornstein & Uriagereka (2002:107) para los cuantificadores binarios podría proporcionar una explicación plausible. La

idea general es la siguiente: un elemento  $\delta$  que se ha movido hasta el especificador de un  $S\alpha$  puede *reproyectar* (el término en inglés es “reprojection”) para convertirse en el núcleo de otra proyección,  $S\delta$ , que toma como especificador a  $S\delta$ . Si suponemos que un foco o un elemento  $Q\alpha$  puede funcionar como  $\delta$ , tras la reproyección la oración pasaría a ocupar una posición de especificador; y esto es relevante para los efectos de intervención porque prohibiría la extracción de otro foco/elemento  $Q\alpha$  ( $\beta$ ) por efectos de isla.

En definitiva, estas dos últimas secciones (5.1. y 5.2.) tienen el objetivo de dar algunos ejemplos de análisis alternativos (independientemente de si todas las propuestas que hemos mencionado son completamente válidas o no) que podrían recoger muchas de las restricciones que señalaba Rizzi (1997 y ss.), ofreciendo, además, una explicación de por qué se producen, sin necesidad de postular una estructura sintáctica tan compleja de la periferia izquierda.

### 5.3. Efectos con clíticos

Finalmente, vamos a presentar un dato que podría ir a favor de un enfoque biclausal de las topicalizaciones, porque pone de manifiesto ciertas irregularidades en función de si la oración tiene un elemento topicalizado o no. Se trata de la **concordancia del clítico de CI**, que en principio siempre es obligatoria, como ocurre en (35a) y (35b). Sin embargo, tal y como observan Ausín & Fernández Rubiera (2013), en caso de que el objeto indirecto sea plural y no se haya topicalizado, puede aparecer alternativamente un clítico neutro *le* (35c). La secuencia será mala si el sintagma está topicalizado (35d); y tampoco podría darse la coaparición de un clítico plural con el sintagma en singular (35e).

- (35)
- a. Les expliqué la historia a los abuelos
  - b. A los abuelos, les expliqué la historia
  - c. Le expliqué la historia a los abuelos
  - d. \*A los abuelos, le expliqué la historia
  - e. \*Les expliqué la historia al abuelo

Merecería este fenómeno un estudio pormenorizado, pero parece evidente que un modelo que supone que (35b) se genera a partir de (35a) no puede explicar este contraste. En este sentido, una propuesta que trate a los tópicos desplazados como elementos aparte puede resultar más explicativo (cf. Gallego 2016 para una discusión más pormenorizada).

## 6. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha ofrecido una revisión crítica del Proyecto Cartográfico, haciendo hincapié tanto en sus logros como en aquellos aspectos (teóricos y empíricos) que han sido objeto de crítica. A modo de resumen, los conflictos relacionados con la base teórica se derivan de la confusión entre nociones sintagmáticas y paradigmáticas, mientras que las complicaciones empíricas provienen básicamente de la posibilidad de generar secuencias que no son inmediatamente consistentes con la jerarquía funcional, dadas ciertas condiciones discursivas.

A fin de complementar el rigor empírico de los modelos cartográficos con prototipos con un poder más explicativo, hemos esbozado una posible propuesta alternativa. En concreto, hemos sugerido un modelo configuracional en el que se prescindiera de los rasgos semánticos y la interpretación emerja de la sintaxis *a posteriori*, a partir de dos configuraciones básicas. Estas configuraciones se derivarían de dos procesos distintos: desplazamiento+elipsis (para las topicalizaciones) y desplazamiento (para el resto de operaciones). Este tratamiento novedoso de las topicalizaciones da cuenta, además, de las diferencias sintácticas entre esta primera operación y las demás transformaciones A-barra.

Una propuesta como la que hemos esbozado aquí, que simplifica las operaciones sintácticas, comporta inevitablemente una sobregeneración de estructuras. Esto implica, a su vez, que otros módulos van a tener que ser más complejos para poder aplicar las restricciones necesarias. El objetivo de este trabajo no es recoger exhaustivamente todos los efectos que se han descrito empíricamente, pero sí hemos intentado mostrar con unos pocos ejemplos (apartado 5) que una explicación apelando a limitaciones más generales es posible.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- ABNEY, S.P. (1987): *The English noun phrase in its sentential aspect* (Ph.D. dissertation), MIT.
- ACEDO-MATELLÁN, V. & MATEU, J. (2014): "From syntax to roots: A syntactic approach to root interpretation" en A. Alexiadou, H. Borer & F. Schäfer (eds.), *The Syntax of Roots and the Roots of Syntax*, Oxford: Oxford University Press, pp. 14-32.

- AUSÍN, A. & FERNÁNDEZ-RUBIERA, F. (2013): “A lexical decomposition analysis of dative clitics in Spanish: Towards a generative account of “le-for-les”, Talk given at the 23rd Colloquium on Generative Grammar, Universidad Complutense, Madrid (Spain).
- BENINCÀ, P. & MUNARO, N. (2010): *Mapping the Left Periphery*, New York/Oxford: Oxford University Press.
- BENINCÀ, P. & POLETTO, C. (2004): “Topic, Focus and V2: Defining the CP sublayers” en L. Rizzi (ed.), *The structure of CP and IP*, pp. 52-75.
- BRESNAN, J. (1970): “On complementizers: towards a syntactic theory of complement types”, *Foundations of Language* 6, pp. 297-321.
- BOSQUE, I. & GUTIÉRREZ-REXACH, J. (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid: Akal.
- BOBALJIK, J.D. (1999): “Adverbs: The Hierarchy Paradox”, *Glott International*, 4 (9/10), pp. 27-29.
- BOSKOVIC, Z. (2008): “On the operator freezing effect”, *Natural Language and Linguistic Theory*, 26, pp. 249-287.
- BRUCART, J. M. (1993): “Sobre la estructura de SCOMP en español” en A. Viana (ed.), *Sintaxi: teoria i perspectives*, Lleida: Amadeu Pagès, pp. 59-102
- \_\_\_\_\_ (1999): “La elipsis” en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 2, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 2787-2863.
- \_\_\_\_\_ (2004): “Entre el borrado y la reconstrucción: nuevos enfoques en el tratamiento gramatical de la elipsis” en T. Cabré (ed.), *Lingüística teòrica: anàlisis i perspectives I*, Bellaterra: Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 159-189.
- BRUCART, J.M. & HERNANZ, M.L. (1987): *La sintaxis*, Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_ (2015): “Las posiciones sintácticas” en A.J. Gallego (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, Madrid: Ediciones Akal.
- CARDINALETTI, A. (2004): “Towards a Cartography of Syntactic Positions” en L. Rizzi (ed.), *The Structure of CP and IP – The Cartography of Syntactic Structures*. New York/Oxford, Oxford University Press, pp. 115-165.
- CERRUDO, A. (2015): “Los parentéticos, entre la sintaxis y la parataxis. Un análisis derivacional de las construcciones parentéticas reducidas y con clítico” (Master’s Thesis), UAB.

- CINQUE, G. (1983): “Topic Constructions in Some European Languages and Connectedness.”, en K. Ehlich & H. van Riemsdijk (eds.), *Connectedness in Sentence, Text, and Discourse*, Tilburg: Tilburg University, pp. 7–41.
- \_\_\_\_\_ (1990): *Types of A-dependencies*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ (1999): *Adverbs and functional heads*, Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2004): “Issues in adverbial syntax”, *Lingua*, 114, pp. 683-710.
- CINQUE, G. & RIZZI, L. (2008): “The cartography of syntactic structures” en V. Moscati (ed.), *CISCL Working Papers on Language and Cognition*, 2, pp. 43-59.
- CHERNOVA, E. (2015): *The syntax of wh-movement in multiple (true and echo) questions. A Q-particle approach* (Ph.D. dissertation), Universitat de Girona.
- CHOMSKY, N. (1955): *Transformational analysis* (Ph.D. dissertation), University of Pennsylvania.
- \_\_\_\_\_ (1957): *Syntactic Structures*, Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- \_\_\_\_\_ (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ (1970): “Remarks on Nominalization” en Jacobs, R.A. & Rosenbaum, P.S. (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Boston: Ginn, pp. 184-221.
- \_\_\_\_\_ (1986): *Barriers*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ (1991): “Some Notes on Economy of Derivation and Representation” en R. Freidin (ed.), *Principles and Parameters in Comparative Grammar*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- \_\_\_\_\_ (1993) “A minimalist program for linguistic theory” en K. Hale & S.J. Keyser, *The view from Building 20*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, pp. 1-52.
- \_\_\_\_\_ (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- \_\_\_\_\_ (2000): “Minimalist inquiries”, en R. Martin, D. Michaels & J. Uriagereka (ed.), *Step by step*, Cambridge: MIT Press, pp. 89-155.
- \_\_\_\_\_ (2001): “Derivation by phase”, en *Ken Hale: A life in language*, M. Kenstowicz, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, pp. 1–52.
- \_\_\_\_\_ (2002): “An interview on Minimalism”, *On Nature and Language*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 92-161.
- \_\_\_\_\_ (2004): “Beyond Explanatory Adequacy” en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond — The Cartography of Syntactic Structures*, Oxford: Oxford University Press, vol. 3, pp. 105-131

- \_\_\_\_\_ (2005): “Three Factors in Language Design”, *Linguistic Inquiry*, 31, pp. 1-22.
- \_\_\_\_\_ (2008): “On Phases” en C. Otero et al. (eds.), *Foundational issues in linguistic theory: Essays in honor of Jean-Roger Vergnaud*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, pp. 133-166.
- CONTRERAS, H. (1999): “Relaciones entre las construcciones interrogativas, exclamativas y relativas” en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: RAE-Espasa Calpe.
- DE VRIES, M. & OTT, D. (2016): “Right-dislocation as deletion”, *Natural Language & Linguistic Theory*, 34, pp. 641–690.
- DONATI, C. (2006): “On wh-head movement” en L. Cheng and N. Corver (eds.), *Wh-movement: moving on*, 21-46. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- EPSTEIN, S., KITAHARA, H. & SEELY, T.D. (2015): *Explorations in Maximizing Syntactic Minimization*, New York: Routledge.
- FORTUNY, J. (2008): *The emergence of order in syntax*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- FUKUI, N. (1986): *A Theory of Category Projection and its Applications* (Ph.D. dissertation), MIT.
- FUKUI, N. & SPEAS, M. (1986): “Specifiers and projection”, *MIT Working Papers in Linguistics*, vol. 8, pp. 128-172.
- GALLEGO, Á.J. (2009): “On freezing Effects”, *Iberia: An International Journal of Theoretical Linguistics*, Vol 1.1, pp. 33-51.
- \_\_\_\_\_ (2010): *Phase Theory*, Amsterdam: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_ (2011): “Cartografía sintáctica”, *Revista española de lingüística*, 41, Fasc. 2, pp. 25-56.
- \_\_\_\_\_ (2013): “Object shift in romance”, *Natural Language & Linguistic Theory*, pp. 1–43.
- \_\_\_\_\_ (2014): “The Basic Elements of the Left Periphery”, Ms: UAB.
- \_\_\_\_\_ (2015): “Multiple Wh-Movement in European Spanish. Exploring the Role of Interface Conditions for Variation”, Ms.: Universitat Autònoma de Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2016): “Agreement asymmetries under dislocation: Evidence for a biclausal analysis”. Ms: UAB.
- GALLEGO, Á.J. & URIAGEREKA, J. (2011): “Dos tipos de argumentos y la distinción indicativo vs. subjuntivo”, *Cuadernos de la ALFAL*, 3, pp. 188-199.

- GOLDBERG, A.E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago: Chicago University Press.
- HAEGEMAN, L. (2012): *Adverbial clauses, main clause phenomena, and the composition of the left periphery*, Oxford: Oxford University Press.
- HALE, K. & KEYSER, S. (1993): "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations" en K. Hale & S. Keyser (eds), *The View from Building 20*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, pp. 53-110.
- HERBURGER, E. (2000): *What Counts: Focus and Quantification*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- HORNSTEIN, N. & URIAGEREKA, J. (2002): "Reprojections" en S. Epstein & T. Seely (eds.), *Derivation and Explanation in the Minimalist Program*, Malden (Massachusetts): Blackwell, pp. 106-132.
- IRURTZUN, A. (2007): *The grammar of focus at the interfaces* (Ph.D. dissertation), Universidad del País Vasco.
- JAEGGLI, O. (1982): *Topics in Romance syntax*, Dordrecht: Foris.
- \_\_\_\_\_ (1986): "Three Issues in the Theory of Clitics" en H. Borer (ed.), *Syntax and Semantics*, 19, New York: Academic Press, pp. 15-42.
- KAYNE, R.S. (1994): *The Antisymmetry of Syntax*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- LAKA, I. (1990): *Negation in Syntax: On the Nature of Functional Categories and Projections* (Ph.D. dissertation), MIT.
- LARSON, R.K. (1988): "On the double object construction", *Linguistic Inquiry*, 19, pp. 335-391.
- LASNIK, H. & SAITO, M. (1992): *Move Alpha: Conditions on Its Application and Output*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- LÓPEZ, L. (2009): *A Derivational Syntax for Information Structure*, Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2014): "Dislocations and Information Structure" en C. Féry & S. Ishihara (eds.), *The Oxford Handbook of Information Structure*, Oxford: Oxford University Press.
- OTT, D. (2014): "An Ellipsis Approach to Contrastive Left-Dislocation", *Linguistic Inquiry*, vol. 45, n° 2, pp. 269-303.
- OUHALLA, J. (1991): "Some Notes on Economy of Derivation and Representation" en R. Freidin (ed.), *Principles and Parameters in comparative Grammar*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

- PICALLO, M. C. (1991): "Nominals and nominalization in Catalan", *Probus*, 3, pp. 279-316.
- POLLOCK, J.Y. (1989): "Verb Movement, Universal Grammar and the Structure of IP", *Linguistic Inquiry*, 20, pp. 365-424.
- RAMCHAND, G. (2008): *Verb Meaning and the Lexicon*, Cambridge: Cambridge University Press.
- RAMCHAND, G. & SVENONIUS, P. (2014): "Deriving the functional hierarchy", *Language Sciences*, 46, pp. 152-174.
- RICHARDS, N. (2010): *Uttering Trees*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- RITTER, E. (1993): "Where's gender?", *Linguistic Inquiry*, 24, 795–803.
- RIZZI, L. (1997): "The Fine Structure of the Left Periphery" en L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar*, Dordrecht: Kluwer, pp. 281-337.
- \_\_\_\_\_ (2001): "On the position 'Int(errogative)' in the left periphery of the clause" en G. Cinque & G. Salvi, *Current Studies in Italian Syntax*, Amsterdam: Elsevier, pp. 287-96.
- \_\_\_\_\_ (2004): "Locality and Left Periphery" en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, vol. 3, New York: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2006): "On the Form of Chains: Criterial Positions and ECP Effects" en L. Cheng & N. Corver (eds.), *Wh-Movement: Moving on*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, pp. 97-133.
- RUBIO, C. (2014): *Syntactic Constraints on topicalization phenomena* (Ph.D. dissertation), UAB.
- SUÑER, M. (1991): "Indirect questions and the structure of CP: Some consequences", en H. Campos & F. Martínez-Gil (eds.), *Current Studies in Spanish Linguistics*, Washington D.C.: Georgetown University Press, pp. 283–312.
- TORREGO, E. and URIAGEREKA, J. (1992): "Indicative Dependents", Ms.: University of Massachusetts.
- TRAVIS, L. (1984): *Parameters and Effects of Word Order Variation* (Ph.D. dissertation), MIT.
- VALLDUVÍ, E. (1990): *The information component* (Ph.D. dissertation), University of Pennsylvania.
- ZAMPARELLI, R. (2000): "Layers in the Determiner Phrase", Ms: University of Rochester.



8. ANEXO: Resultados de los cuestionarios		EVALUACIÓN		
		1 o 2	3	4 o 5
Oración evaluada	Tipo de construcción			
Quiero que LA REGENTA leas, y no el Quijote	<b>que+foco</b>	59,4	18,9	21,6
Me dijo que AYER fue al cine, y no el sábado	<b>que+foco</b>	8,1	8,1	83,7
Juan me dijo LA REGENTA que si había leído, y no el Quijote	<b>foco+que+si</b>	81	5,4	13,5
Me contó, la selectividad, que la había aprobado	<b>tópico+que</b>	64,8	10,8	24,3
Juan me dijo, los libros, que si quería comprarlos	<b>tópico+que+si</b>	59,4	16,2	24,3
Me encontré con el chico que EN LA BIBLIOTECA se dejó los libros, y no en la sala de estudio	<b>relativo+foco</b>	44,4	16,7	38,9
Me encontré con el chico que EL LIBRO se dejó en la biblioteca, y no la libreta	<b>relativo+foco</b>	48,6	24,3	27
Piensa que estamos hablando de un hombre al que quién va a llamarle la atención	<b>relativo+Qu</b>	78,4	13,5	8,1
Es la mujer a la que, las entradas, se las regalé	<b>relativo+tópico</b>	59,4	2,7	37,8
Las sinfonías de Bruckner, a Julia se las enseñé	<b>tópico+tópico</b>	5,4	24,3	70,2
Las sinfonías de Bruckner, JULIA las conoce, y no Beatriz	<b>tópico+foco</b>	13,5	18,9	67,5
(A su madre le dio unas fotografías el martes) ESOS DIBUJOS, y no las fotografías, a su madre le dio el martes	<b>foco+tópico</b>	21,6	16,2	62,1
¿Quién, las sinfonías de Bruckner, no las conoce?	<b>Qu+tópico</b>	59,4	16,2	24,3
JULIA LAS SINFONÍAS DE BRUCKNER conoce, y no Beatriz las de Mahler	<b>foco+foco</b>	55,5	30,6	13,9
¿Quién LOS CANELONES ha cocinado, y no la verdura?	<b>Qu+foco</b>	75,6	13,5	10,8
No sé MARÍA por qué no vino ayer, y no Juan	<b>foco+Qu</b>	88,2	5,9	5,8
¿Cómo? ¿QUIÉN qué hizo?	<b>QuFoc+Qu</b>	81,1	8,1	10,8
¿Cómo? ¿Qué QUIÉN hizo?	<b>Qu+QuFoc</b>	73	10,8	16,2
¿Cómo? ¿Quién QUÉ hizo?	<b>Qu+QuFoc</b>	78,5	2,7	18,9
Espera, espera... ¿quién A QUIÉN le dio una bofetada?	<b>Qu+QuFoc</b>	21,6	10,8	67,5